

# RECUERDO DE ORDESA

## PRIMERA AL DEDO DE LA FALSA BRECHA

POR FEDERICO VEGA

En la «pamplonica» plaza de la Cruz, un 14 de agosto a las 3 de la tarde, los ocupantes de un autobús lanzan improperios porque éste no aparece. Por fin llega y el viaje se hace sin contratiempos, aunque lento, pero entre cantos y derroche de alegría lo hacemos corto. Al anochecer estamos en el valle de Ordesa y nos disponemos a subir al refugio.

Después de andar hasta la una de la madrugada, llegamos al refugio de Góriz que está abarrotado de gente, por cuyo motivo pasamos la noche al aire libre. La noche es magnífica y podemos gozar plenamente de las bellezas que nos depara la montaña. Sus grandes sombras proyectadas por la luna y un cielo azul-negro en el que las estrellas se aprietan de tal manera, que parece que tienen miedo de no caber en tanta inmensidad.

A la mañana siguiente, a eso de las cinco me despierta un grupo de franceses, que hablan de subir al Perdido. Después de esto ya no pude dormir y me dediqué a despertar al que estaba más cerca y fue mi amigo Pedro el que se llevó el primer golpe matutino, que no le debió sentar bien a juzgar por las protestas, sin embargo siguió durmiendo. A las siete, unas gotas de agua terminaron por despertarme del todo. Aproveché para recoger los bártulos y meterlos en el refugio antes de que la lluvia arreciara. Ni qué decir tiene que a Pedro le dejé durmiendo plácidamente, con gotas y todo. El tiempo comprendiendo la mala pasada que nos iba a hacer si continuaba así, procuró calmarse. A las ocho estamos levantados y preparamos la mochila con todos los bártulos, pues pensamos pasar la próxima noche en las inmediaciones de la Brecha. Cuando ya estábamos listos para salir corriendo, aparecieron los esposos Vidaurreta, a los que esperábamos la noche anterior y que nos dijeron haber dormido por el camino.

A las ocho y media iniciamos toda la marcha hacia la famosa Brecha de Roldán. Avanzamos despacio, pues el día aunque nublado, es ya caluroso. Poco

à poco, vamos perdiendo de vista al refugio y a los compañeros que parten hacia otras cumbres. Los montes que nos rodean a la par que vamos alejándonos, se tornan más majestuosos. Ante nosotros se extiende el verde llano de Millaris y la gentil Mertxe, anuncia: ¡Edelweis! Pero cuando llegamos, las dos que había las tenía en la mano y tenemos que contentarnos con mirarlas. Hacemos un pequeño descanso en el cual, podemos admirar bien estas bellezas de la alta montaña. Este llano pleno de verdor y romanticismo, que parece tener por fiel guardián a los pétreos paredones de la Espalda de Marboré.

Tras caminar un rato por este hermoso llano estamos ya en el collado de Millaris, en donde Jesús nos comunica su decisión de volverse, por encontrarse mal. Pedro y yo avanzamos lentamente por las laderas del Casco, pedrera tras pedrera. A nuestros pies un pequeño valle muy verde y llano. Ante nuestra maravillada vista un espectáculo grandioso; La Brecha con sus dos inmensos cortes. El espolón del Casco a la derecha y el espolón Clos a la izquierda, este es nuestro objetivo. Pasamos por la entrada de la famosa gruta de Casteret, inmenso portalón helado. Cruzando unos empinados neveros alcanzamos la Brecha. El panorama que de aquí se divisa es algo inimaginable y mi pobre pluma no es capaz de describir. Una gran cascada que va a perderse en un majestuoso mar de nubes que cubre todo el circo de Gavarnie. Los empinados neveros colgados de los tres picos de la Cascada. Pero nuestra vista se dirige enseguida hacia el impresionante espolón Clos.

Estamos en la gran terraza del comienzo, ataco la pared y ésta me rechaza. Le digo a Pedro que comience él. Avanza por un terreno ligeramente estraplomado en artificial para pasar enseguida al libre. Pero a los veinte metros me comunica que se siente cansado y muy bajo de moral para continuar esta escalada. Con esto mis ilusiones de hacer un sexto de alta montaña se esfuman, le descuelgo y en la plataforma nos lamentamos un rato. Pero recordamos las palabras de Rebuffat «una retirada a tiempo, vale más que una victoria peligrosa». Tras un rato de descanso me toca a mí la china de subir a despitonar. Una vez hecho este trabajo, conversamos con unos franceses que iban al refugio de Góriz. Luego al hojear la guía, vemos que el Dedo de la Falsa Brecha tiene una ascensión corta y nos vamos a hacer su escalada. Pero al llegar nos decepcionamos un poco, pues la vía presenta un aspecto descompuesto y un tanto fácil. Observamos la cara este y decidimos intentar una nueva vía.

Echamos la moneda y a Pedro le toca comenzar. Sube por terreno descompuesto y delicado, difícil de clavar y rápidamente se sitúa en una exigua plataforma en donde hace reunión. El terreno a seguir no es nada acogedor y ahora me toca a mí subir. Sobre una laja movable me izo con ayuda de un agarre de dedo y en esta inestable situación consigo meter una clavija extraplana. Ahora



Con Pedro Feliu (derecha) en la cumbre del Dedo de la Falsa Brecha.

(Foto P. Feliu)

por terreno ligeramente extraplomado y materialmente colgado de los dedos, avanzo unos cuatro metros. Gracias a un buen agarre puedo alcanzar una gran plataforma en donde puedo descansar. Pedro se reúne rápidamente conmigo y ya por terreno fácil alcanzamos la cumbre, que a pesar de su aspecto es muy aérea. A la nueva vía decidimos ponerle el nombre de nuestra cordada; «vía Arácnidos». La foto de rigor y el descenso desde un bloque que no inspira nada de confianza. En esta escalada empleamos un cordino de 40 mts., dos mazas y tres clavijas, dándole una dificultad de M. D. (5°). Tiempo de la ascensión media hora

Como la escalada ha sido corta, decidimos ver el atardecer desde la cumbre del Taillon. La vista es magnífica, pues ahora el mar de nubes se ha disipado y aparece en toda su magnitud el profundo circo de Gavarnie en donde se adivinan los rebaños de vacas pastando plácidamente en la jugosa hierba. El sol se acaba de ocultar y todavía tenemos que hacer nuestra comida-merienda-cena, por lo que nos apresuramos a bajar y tras coger agua comemos hasta que nuestros estómagos nos dicen basta. A pesar del buen tiempo debido a la altura se nota un frío respetable, por lo que tenemos que ponernos toda nuestro ropa. Preparamos la «cama» en el Abrí Gaurier, que va a ser nuestro hotel. A las diez estamos ya en el saco y a la luz de una vela Pedro toma apuntes de las incidencias del día.

Hemos dormido bien y son las siete y media cuando nos despertamos y nos levantamos rápidamente para encaminarnos al Casco, que es nuestro próximo objetivo. Ascendemos por la chimenea interior, que nos recibe con una hermosa cascada que nos deja tibios. Enseguida llegamos a la salida, por la cual es imposible pasar sin quitarse la mochila, pues la nieve la tapa casi en su totalidad. Ya estamos al aire libre y nuestros pasos se dirigen a la cara Norte.

Subimos rápidamente por una crista fácil (3 m.), un par de plataformas y un paso delicado, en el que es preciso dejar las mochilas para luego izarlas. Pasada esta pequeña dificultad y tras otro paso delicado (4º) llegamos a la cumbre en donde descansamos y tomamos un pequeño «amarretako». Al poco rato empiezan a aparecer franceses diciendo «la face Nord. Oh, se très difficile». En la cumbre hemos estado mucho tiempo sin darnos cuenta que el reloj corría y nuestro plan de ir a la Espalda de Marbore no lo podemos realizar. Así pues nos vamos hacia el refugio.

Al llegar a Góriz nos dan cuenta de un accidente ocurrido a uno de nuestros compañeros en el Tozal del Mallo. Por lo trágico que nos lo ponen, sin probar bocado, bajamos a grandes zancadas en compañía de unos maños. En el valle nos cuentan la realidad del accidente y nos quedamos tranquilos al saber que no ha sido más que un susto. Al fin comemos y bebemos con tranquilidad y cuando llega el accidentado salimos todos a darle la enhorabuena por su suerte. Después el autobús, nos va alejando de este maravilloso valle en el que quedan todos esos buenos ratos pasados en tres días de contacto con la Naturaleza.

Para terminar quisiera decir a todos los montañeros que lean estas pobres líneas, que se acuerden de Pedro Feliú, del que fue infatigable y fino amante de la montaña. Y me atrevo a rogar a todos una oración por su alma, para que luego desde Allá Arriba nos tense a todos la cuerda en los momentos difíciles. Os lo pide el que fue su compañero de cordada.